

La mirra

por Gina Delucca
Escritora Invitada

Amarga. Exótica. La mirra es algo que casi ni se ve, ni se huele en Puerto Rico. Recuerdo mi primer encuentro con la mirra. Vi unos cristalitos amarillos y húmedos, los cuales se quemaban con un bloque de carbón especial. Tenía un olor de esos que jamás se olvidan, súper fuerte, punzante, imponente. Nunca imaginé que ese olor tan especial y la resina que lo provoca estaban llenos de simbolismos.

La mirra es mencionada en la Biblia más de diez veces. La palabra hebrea para mirra es *mar*, que quiere decir amargo. La mirra viene de un arbusto en el Oriente Medio llamado *commifora myrrha*.

En los tiempos bíblicos, la mirra era un artículo de gran valor que se usaba como agente embellecedor. A la reina Ester la bañaron en aceite de mirra por seis meses antes de ser presentada al rey. La mirra es asociada con la realeza. No en balde los magos (reyes o no) trajeron mirra al Niño Rey. Pero esto también era una premonición. Porque para sacar mirra hay que herir la planta, y luego ésta sangra una resina que al tener contacto con el aire se seca y se endurece, tomando un color marrón rojizo. Así fue herido y sangró nuestro Señor. La mirra es realeza, pero también es dolor, amargura.

La esencia de mirra ligada al jugo de sábila era un agente momificador utilizado en Egipto. En los tiempos de Jesús, se usaba para embalsamar cadáveres. Cuando lo acostumbrado era utilizar una libra de bálsamo de mirra para embalsamar a un cuerpo, Nicodemo trajo el equivalente a cien libras para embalsamar a Jesús. Una exageración digna de un rey.

La mirra se usaba también para fines medicinales, tales como limpieza de heridas, tratamientos para tos, catarro y fatiga, y también era un antiséptico. La mirra representa la sanidad que trajo Jesús.

El vino mezclado con mirra es un anestésico para el dolor humano. El Evangelio de Marcos relata que a Jesús le ofrecieron esta mezcla antes de

crucificarlo, pero Él la rechazó. El sufrimiento tenía que ser experimentado a plenitud.

La fórmula especial para el aceite de la unción, con el cual iniciaron a Aarón como primer sumo sacerdote, contenía, entre otras especias, mirra. La mirra santifica. Esto significa que el sufrimiento nos acerca a Dios.

En el Cantar de los Cantares, la sulamita describe a su amado como semejante a un saquito de mirra que ella esconde en su pecho. Algo íntimo, algo personal, pegado al corazón.

Pronto celebraremos el Día de la Epifanía y escuchamos acerca de la mirra. ¿Cuál de los sabios de oriente llevó la mirra? Nunca lo sabremos. De seguro que ese tesoro, junto al oro y el incienso sacó de apuros económicos a María y José en Egipto.

La mirra es realce y dolor, muerte y sanidad, santificación e intimidad. Con sabor amargo, pero olor exquisito, la mirra es como los contrastes que siempre encontramos en nuestro caminar con Dios.

MUNDILLO INTERACTIVO: El libro [Mi Mundillo I: Encajes de sentido común](#) está disponible en The Smart Shop y Libros AC en Santurce; KL Books, Puerto Nuevo; o pueden ordenarlo en www.mimundillopr.com. Escribanos a gina@mimundillopr.com o por correo al Box 192889, San Juan, PR 00919- 2889.